



RAMIN JAHANBEGLOO

Conversaciones con Isaiah Berlin

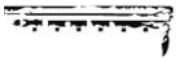
Traducción de Marcelo Cohen y Gabriel López Guix, Arcadia, Barcelona, 2009, 302 pp. ISBN 978-84-935345-9-2 (Isaiah Berlin en toutes libertés. Entretiens avec Ramin Jahanbegloo, Éditions du Félin, París, 1990; Recollections of a Historian of Ideas. Conversations with Isaiah Berlin, Charles Scribners's Sons 1991; Halban Publishers, Londres, 2007).

C Quién es el autor de este libro? Todos los libros tienen su destino y su historia editorial. La primera edición de las *Conversaciones* apareció en francés en 1990. Ramin Jahanbegloo era entonces un joven filósofo iraní formado en Francia y colaborador de la revista *Esprit*, en cuya redacción se fraguó la idea de entrevistar a Isaiah Berlin a finales de la década de los ochenta. Las conversaciones tuvieron lugar a lo largo de dos años, entre 1988 y 1990, y aunque la caída del Muro de Berlín fue seguramente el acontecimiento más importante de la época, no hay ninguna mención al respecto en estas páginas, en lo que constituye una última muestra, tal vez, de ironía o de prudencia cuando la historia, por una vez, confirmaba las intuiciones de la teoría. (1848 es una fecha mucho más relevante en las conversaciones.) A la edición en francés siguió inmediatamente una edición inglesa, sobre la que se basa tanto la notoriedad que ha alcanzado el libro como, paradójicamente, la discreción que rodea su lectura. En 1993 apareció una primera traducción al español que ahora vuelve a publicarse, con los prólogos que Jahanbegloo escribió a las ediciones de 1999 —tras la muerte de Berlin en 1997, donde se subraya el rechazo de las profecías sobre el siglo XXI— y de 2007. En esta última fecha, Jahanbegloo ya no era sólo un investiga-

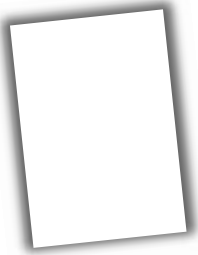
dor de reputación internacional que había practicado con éxito lo que Michael Oakshott llamó la conversación de la humanidad —interlocutor de George Steiner, de Ashis Nandy o Noam Chomsky—, sino también un testigo de la intolerancia del régimen iraní, que lo mantuvo varios meses en prisión en 2006 acusado de ser un espía de Estados Unidos e Israel. La reticencia de su maestro respecto a lo que podría deparar el siglo XXI ha encontrado en Jahanbegloo a una víctima de la expresión liberal. Las *Conversaciones* se leen ahora tanto por el interés que suscita Berlin como por el interés que suscita Jahanbegloo. En el prólogo a la edición de 2007, Jahanbegloo afirma que “vivimos unos tiempos muy interesantes... que plantean exigencias a nuestro juicio político y a nuestro sentido de la responsabilidad cívica”. “Juicio político” (*Political Judgment*) es un término de Berlin y una de las capacidades de las que debe dar muestra un historiador de las ideas. Para Jahanbegloo, el juicio político es esencial en épocas de transición, y su sentido de la responsabilidad cívica le lleva a aplicarlo al momento de “la consolidación democrática, cuando las tendencias progresistas se encuentran en lucha diaria con las conservadoras”. Fechado en Nueva Delhi, el prólogo de Jahanbegloo añade a las *Conversaciones* una intención ausente, probablemente, de las conversaciones originales, donde tampoco se menciona el islam ni su relación con las democracias liberales.

Tanto Berlin como Jahanbegloo tienen, por tanto, derecho a ser considerados autores del libro. El libro tiene, a la vez, un final abierto y un final cerrado. Berlin contesta por última vez que está seguro de que Jahanbegloo ya no tenía más preguntas que hacerle o de que él ya no tenía ninguna respuesta que darle. Naturalmente hay muchas más preguntas, y las respuestas corresponden a Jahanbegloo y a sus lectores. Pero no habrá ninguno que no encuentre en cada una de estas páginas una enseñanza, ya sea a propósito de los pensadores rusos, del nacionalismo alemán, del sionismo o del marxismo, por mencionar las grandes inclinaciones vitales e intelectuales de Berlin. Personalmente he tratado de captar lo que dice de Leo Strauss. (Habrá otros que no soporten que, por comparación, Hannah Arendt salga tan mal parada.) La inclusión de Strauss no es casual. Berlin no solía interesarse demasiado por sus contemporáneos. Ralf Dahrendorf llamó la atención respecto al silencio, casi el desdén, con el que Berlin trató a Raymond Aron o a Karl Popper, los grandes representantes del espíritu liberal del que Jahanbegloo consideraba que Berlin era la última reencarnación. Con independencia de lo que Berlin tuviera que decir sobre Strauss, lo que estaba en juego en la pregunta acerca del “ojo mágico” de Strauss afectaba a la posición que Jahanbegloo mantendría en la Universidad de Toronto, donde enseñaban y enseñan algunos de los más destacados discípulos de Strauss. Berlin aludía a un ensayo, supuestamente inédito entonces, de Strauss en el que criticaba su concepción de la libertad. Ese ensayo lo editó en 1989, mientras las conversaciones tenían lugar, uno de esos discípulos, Thomas L. Pangle. Pero Jahanbegloo no lo menciona. Éste es sólo un ejemplo —hay muchos más— del calado de las *Conversaciones*, que han de leerse con atención.

Antonio Lastra



LIBROS



AUTOR DEL LIBRO

**Título en castellano -
dos líneas preferiblemente
asdasdfasdfsdf**